

## Domingo 2º Tiempo Ordinario

( Textos Bíblicos web Archidiócesis de Valencia.)

(Ciclo B)

Fecha: 18/01/2009

### Textos de la Eucaristía del Domingo

#### Primera Lectura: del primer libro de Samuel (3, 3b-10. 19)

En aquellos días, Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios. El Señor llamó a Samuel, y él respondió:

—«Aquí estoy.»

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

—«No te he llamado; vuelve a acostarte.»

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

Él se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Respondió Elí:

—«No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.»

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel, y él se fue a donde estaba Elí y le dijo:

—«Aquí estoy; vengo porque me has llamado.»

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho, y dijo a Samuel:

—«Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: "Habla, Señor, que tu siervo te escucha?"»

Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y le llamó como antes:

—«¡Samuel, Samuel!»

Él respondió:

«Habla, que tu siervo te escucha.»

Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse.

#### Salmo Responsorial: Sal 39, 2 y 4ab. 7, 8-9. 11

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor

él se inclinó y escuchó mi grito;

y me puso en la boca un cántico nuevo,

un himno a nuestro Dios. R/.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,  
y, en cambio, me abriste el oído;  
no pides sacrificio expiatorio. R/.

Entonces yo digo: «Aquí estoy  
—como está escrito en mi libro—  
para hacer tu voluntad.»  
Dios mío, lo quiero,  
y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación  
ante la gran asamblea;  
no he cerrado los labios;  
Señor, tú lo sabes. R/.

#### Segunda Lectura: de la carta del apóstol san Pablo a los Corintios (6, 13-15. 17-20)

Hermanos:

El cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo. Dios, con su poder, resucitó al Señor y nos resucitará también a nosotros. ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? El que se une al Señor es un espíritu con él. Huid de la fornicación. Cualquier pecado que cometa el hombre queda fuera de su cuerpo. Pero el que fornicación peca en su propio cuerpo. ¿O es que no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo? El habita en vosotros porque lo habéis recibido de Dios.

No os poseéis en propiedad, porque os han comprado pagando un precio por vosotros. Por tanto, glorificad a Dios con vuestro cuerpo!

#### Evangelio: Jn 1, 31-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice:

—«Este es el Cordero de Dios.»

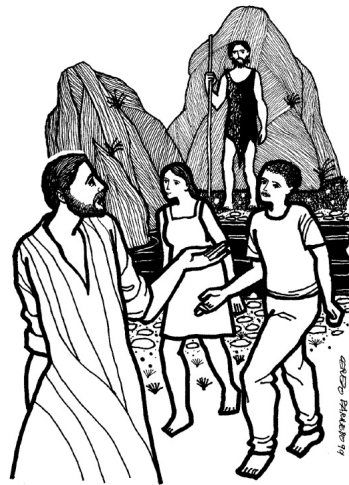
Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús. Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta:

—«¿Qué buscáis?»

Ellos le contestaron:

—«Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? »

Él les dijo:  
«Venid y lo veréis.»  
Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él  
aquel día; serían las cuatro de la tarde.  
Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los que  
oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a  
su hermano Simón y le dice:  
«Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).»  
Y lo llevó a Jesús. Jesús se le quedó mirando y le dijo:  
«Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que  
se traduce Pedro)



## Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

### 1. Palabra

Recién bautizado, Jesús comienza a llamar a los discípulos. Los dos relatos del Evangelio de hoy, en su densidad, nos hablan del misterio del encuentro con la persona de Jesús. El primero parece el recuerdo de un conocimiento casual; pero cada una de sus palabras concentra la vivencia de lo definitivo. Aquella tarde se definió el destino de Andrés.

Fíjate en la importancia que adquiere la mirada de Jesús, la insistencia del evangelista en esa mirada que penetra el corazón del hombre, lo transforma, lo vincula a Jesús y le hace participar de su misión. Antes Simón era un israelita en búsqueda; ahora ha sido encontrado por el Mesías, y ya no se pertenece.

La primera lectura nos habla del requisito básico para esa experiencia del Encuentro: la disponibilidad. Somos niños, al estilo de Samuel, que tenemos que aprender a distinguir la voz de Dios de nuestros propios sueños y de otras voces. Con frecuencia, la experiencia del Encuentro presupone un proceso lento.

### 2. Vida

¿Qué significa la persona de Jesús para ti?

Haz oración imaginativa y cordialmente. También tú quieres conocer a Jesús. Vas detrás de El, a tientas, pero apoyado en el testimonio de otros creyentes que te han dicho que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida. Mírale. Cuando menos esperes, El se volverá a ti y te preguntará: «¿Qué buscas?» O pronunciará tu nombre y te sentirás estrenando vida.

Cuando Jesús deje de ser una idea o un símbolo de nuestras aspiraciones más hondas, cuando comience a ser Alguien viviente, que nos mira y pronuncia nuestro

nombre personal, es que el Evangelio ha llegado a nosotros y nos ha alcanzado en lo más íntimo.

Se cree en El, se confía en El, se Le ama, por encima de todo. ¿No lo notas dentro de ti?

## TEXTO DE FRANCISCO: A D M O N I C I O N E S, Cap.I: Del cuerpo del Señor

14De donde: Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo seréis de pesado corazón? (Sal 4,3).  
15¿Por qué no reconocéis la verdad y creéis en el Hijo de Dios? (cf. Jn 9,35). 16Ved que diariamente se humilla (cf. Fil 2,8), como cuando desde el trono real (Sab 18,15) vino al útero de la Virgen; 17diariamente viene a nosotros él mismo apareciendo humilde; 18diariamente desciende del seno del Padre (cf. Jn 1,18) sobre el altar en las manos del sacerdote. 19Y como se mostró a los santos apóstoles en carne verdadera, así también ahora se nos muestra a nosotros en el pan sagrado. 20Y como ellos, con la mirada de su carne, sólo veían la carne de él, pero, contemplándolo con ojos espirituales, creían que él era Dios, 21así también nosotros, viendo el pan y el vino con los ojos corporales, veamos y creamos firmemente que es su santísimo cuerpo y sangre vivo y verdadero. 22Y de este modo siempre está el Señor con sus fieles, como él mismo dice: Ved que yo estoy con vosotros hasta la consumación del siglo (cf. Mt 28,20).

